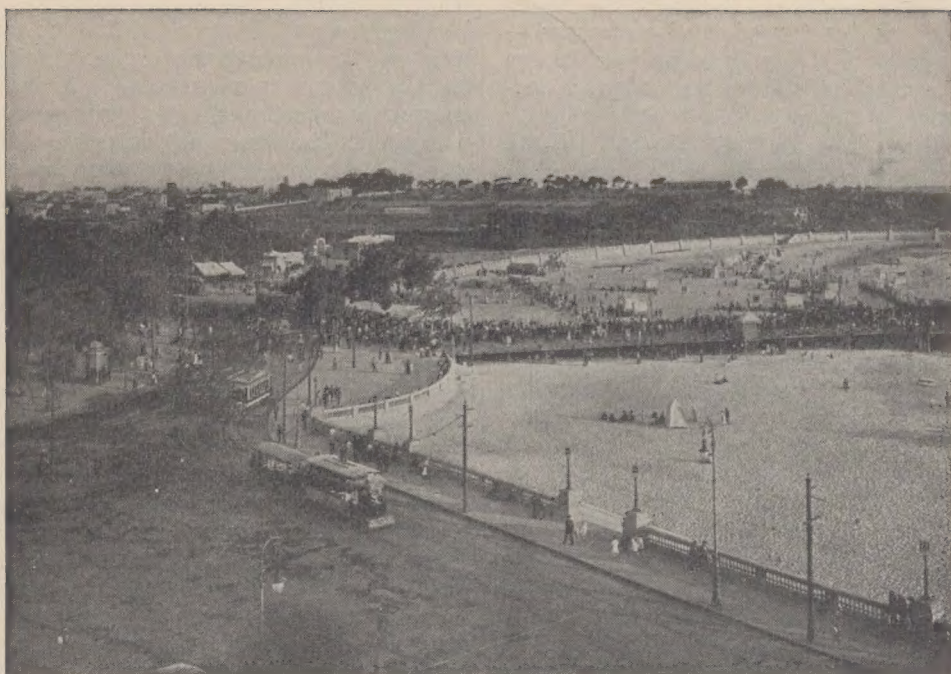


MONTEVIDEO



VISTA PANORAMICA DEL PARQUE URBANO Y PLAYA RAMIREZ

El Libro de la América Latina



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

RÁPIDA DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

SOBERBIO, en su enorme silueta de gran trasatlántico, el « Colombia », barco de 12.000 toneladas, enfiló lentamente el canal de entrada del puerto de Montevideo, siguió con ágil maniobra entre los barcos del antepuerto, penetró en la dársena y, sacudiendo ruidosamente sus poderosas hélices, se acercó al malecón, recostándose suavemente a la muralla, después de colocar las defensas para evitar los choques con los costados del barco.

Después de visitada la nave por las autoridades y permitidas las operaciones, descendieron los pasajeros y, entre ellos, el joven norteamericano Guillermo Poe, que acababa de doctorarse en la Universidad de Harvard y que, así por indicación de su familia como por propia inclinación, completaba su instrucción profesional superior, viajando por la América del Sud y llegando a la República Oriental del Uruguay, después de recorrer el Brasil.

Voy a transmitir aquí las impresiones del joven Poe, revelando un fragmento

de su diario de viaje, que me dió su autor, autorizándome luego a publicarlo, si lo creía de alguna utilidad.

Dice así ese fragmento: « Llegué a Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, en el vapor « Colombia », primero de una compañía norteamericana que se proponía desarrollar las relaciones comerciales entre el Norte y el Sud de América. »

La República nombrada, está situada al S.E. de la zona templada de la América Meridional, entre los 56 y 60 grados de longitud occidental del meridiano de París, 53 y 59 del meridiano de Greenwich, y entre los 30 y 35 de latitud Sud, con una superficie total de 186.920 kilómetros cuadrados. Confina con el Brasil, por el Norte y Noroeste; con el Río de la Plata, por el Sur; con el Atlántico, por el S.E., y con la República Argentina por el Oeste.

Confieso que me siento un tanto emocionado al bajar del vapor, pues conozco muy vagamente esta República, que se me ha presentado como

El Libro de la América Latina

muy distante de ser un país adelantado, y nada sé de esta capital, Montevideo, que veo por primera vez; pero que me impresiona agradablemente. Desde algunas horas antes de acercarnos al puerto, se presenta extendida sobre el Plata, en cuya desembocadura, amplia y soberbia como un mar, está ubicada la ciudad; a nuestra izquierda, al enfilarse el puerto, en una punta que se prolonga hacia el Oeste, se levanta una

breve revisación de mi equipaje, acepto los ofrecimientos de un mandadero que me describe las excelencias del hotel que representa, y allí me dirijo en un auto del mismo. El hotel en cuestión es bastante cómodo y suficientemente confortable; dejo mis maletas en el cuarto que se me destina, me baño rápidamente, y, en un elegante auto Renault, que alquilo, me lanzo a recorrer la ciudad. Montevideo es una



VISTA PARCIAL DE LA BAHÍA DE MONTEVIDEO

colina pedregosa que se llama el Cerro de Montevideo, y, desde esa punta hasta el puerto, se extiende en anfiteatro una inmensa playa, en cuyo fondo, sin solución de continuidad casi, se suceden grandes edificios industriales, moradas particulares, *chalets* de recreo y espesas arboledas. El puerto es bello y animado, no acaso excesivamente amplio, pues se trata de corregir esta deficiencia ensanchándolo; pero el hecho de atracar a sus muelles un vapor como el «Colombia», que cala ocho metros, prueba que su profundidad llena las comunes necesidades comerciales. Desciendo del vapor y, tras

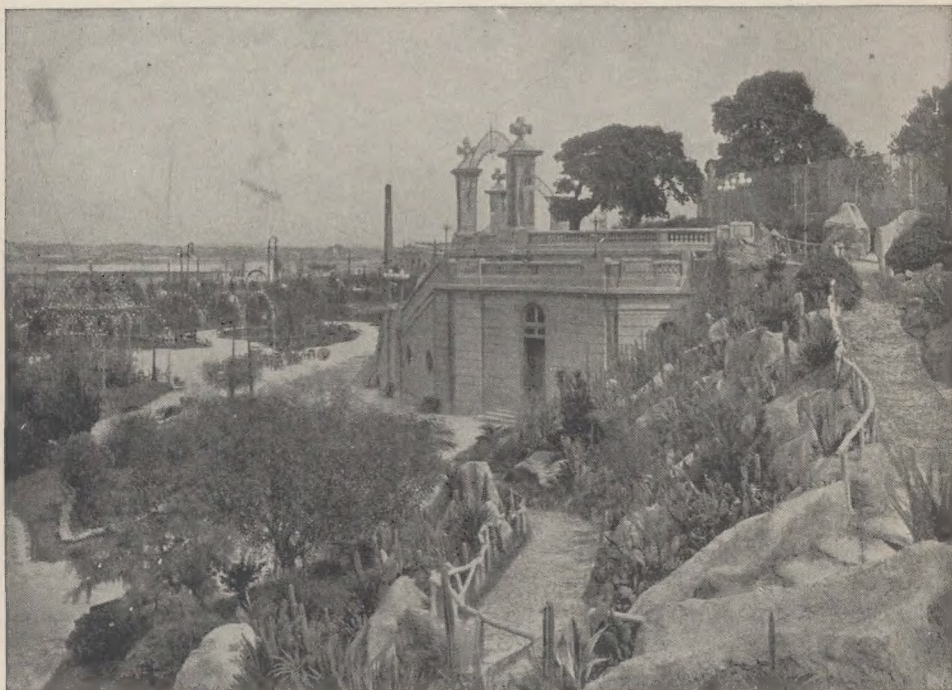
hermosa capital de más de 364.000 habitantes, cifra que parece más elevada recordando que la población total de la República es de 1.316.000 habitantes. La ciudad forma una pequeña península, rodeada al Norte, Oeste y Sud por el Río de la Plata—que por el majestuoso caudal de sus aguas y su salsedumbre, parece un verdadero mar,—y se une sólo por el Este al interior de la República. Esta situación hace de Montevideo una ciudad balnearia ideal, pues aparte de que toda la costa ofrece cómodo acceso a los bañistas, tiene las playas de Ramírez, Pocitos, Buceo, y Carrasco, unidas las tres primeras al

República Oriental del Uruguay

centro de la ciudad por tranvías eléctricos excelentes, que hacen su trayecto entre quince y veinte minutos, y la última, más distante que las anteriores, estará unida en breve a la ciudad por otros dos tranvías, una de cuyas líneas está ya trazada.

Estas playas están al Sur; por el Norte tenemos la playa de Capurro, desde la cual la ciudad de Montevideo ofrece las más soberbias perspectivas.

veraniega, por sus playas, que la rodean con una cintura de blanca arena, sus calles amplias, sombreadas por grandes plátanos, y por sus paseos. El Prado, a cinco kilómetros del Centro, con setenta y ocho hectáreas cubiertas de magníficas arboledas, de jardines floridos, y con un *Rosarium* en que se exhiben por centenares los ejemplares más diversos de rosas y claveles; el Parque Urbano, a tres kilómetros del



PARQUE DE LA PLAYA CAPURRO

Todos estos sitios son muy concurridos en verano, así por los uruguayos, como por los argentinos y los brasileños, que acuden todos los años a gozar de las frescas brisas de esas playas realmente deliciosas. Pocitos tiene una *Rambla* que la une a Ramírez en una extensión de más de 4.600 metros, la que forma una amplia Avenida sobre el mar, con focos eléctricos que le dan un aspecto fantástico, donde se reúne una sociedad selecta y elegante, por la mañana, en la tarde y en la noche, en que hay muy buena música.

Montevideo es una gran ciudad

Centro y unido a la playa de Ramírez, tiene más de ciento veinte hectáreas de superficie, y está lleno de fuentes, lagos, chalets, pabellones diversos, y un amplísimo hotel; el Parque Central, que se construye actualmente, con cincuenta y tres hectáreas, proyectado por un arquitecto paisajista, estará lleno de atractivos. Hay, además, numerosas plazas y plazuelas diseminadas en toda la ciudad, y ésta tiene el Boulevard Artigas, que la divide de Norte a Sud y que forma una amplia avenida de cincuenta metros de ancho, con jardines centrales y

MONTEVIDEO



CORSO EN EL PARQUE URBANO, DURANTE LAS FIESTAS DEL CARNAVAL



RAMBLA Y PLAYA DE POCITOS

República Oriental del Uruguay

arboleda lateral que sombrea los chalets que se levantan a sus costados, contruidos todos dentro de líneas generales de común altura y de solidaridad decorativa. Todo esto pasa como un ensueño ante los cristales de mi auto, que se detiene cuando me atrae un paisaje, un edificio, un monumento; me siento hondamente impresionado por la forma amable con que acoge todo el mundo mis pregun-

y lujosas reparticiones; en otro, la Facultad de Derecho, donde también funciona una Escuela Superior de Comercio; en otro, la Facultad de Matemáticas, que es una Escuela de Ingeniería, y otro que es la Facultad de Enseñanza Secundaria, intermedia entre la primaria preparatoria y la profesional o superior; hay otra escuela, con el mismo programa, dedicada exclusivamente para mujeres. Fuera de



VISTA INTERIOR DEL PRADO—MONTEVIDEO

tas, y se me suministran todos los datos que pido, con comentarios aclaratorios.

Es indudable que es este un pueblo cultísimo, y corroboro esta opinión, cuando al pasar por dos grandes edificios muy elegantes se me dice que son dos escuelas públicas, de las que hay más de cien en la ciudad y sus alrededores, con una inscripción de 32.500 alumnos, y mil once escuelas autorizadas en toda la República, con una inscripción total de 94.900 alumnos. Y no es sólo esto, pues veo además un magnífico edificio donde está instalada la Facultad de Medicina, con amplias

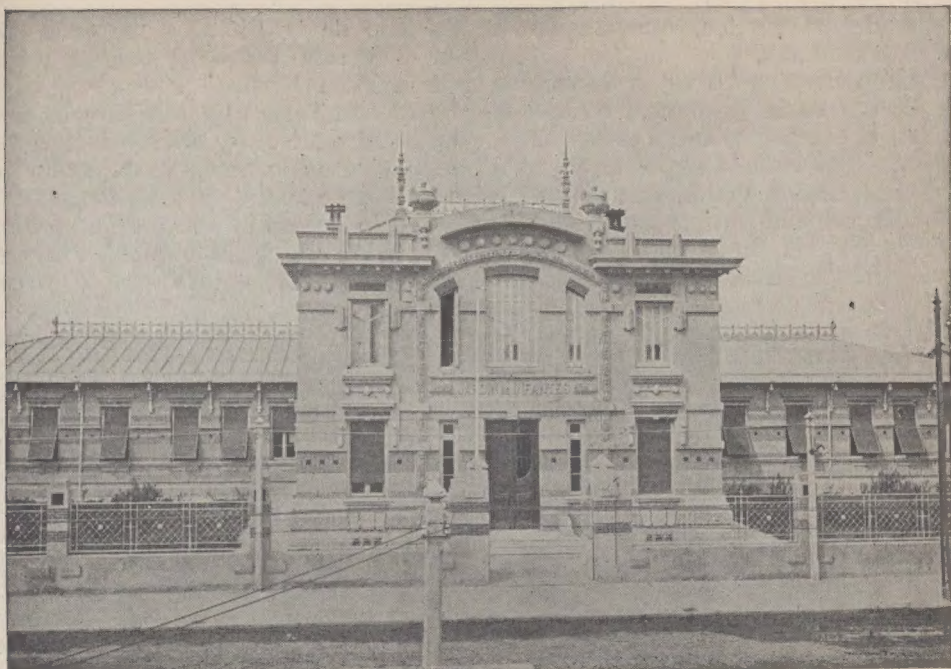
esto existen, también, las Escuelas Superiores de Agronomía y Veterinaria, la Escuela Nacional de Artes y Oficios, el Instituto N. de Sordo-Mudos y el de Ciegos. Esto es en la capital solamente; pero como la República se divide en diez y nueve circunscripciones o departamentos, incluso el de la capital, hay diez y ocho liceos que funcionan fuera de ésta, o sea, diez y ocho facultades de enseñanza secundaria. En Montevideo hay, además, dos Institutos o Escuelas Normales, uno para señoritas, con 232 alumnas maestras, y otro para varones, con 58 alumnos, y seis Institutos más en otros

FIESTAS CARNAVALESCAS E INFANTILES



1. Carro alegórico «Tango», y mascaradas. (Carnaval montevidiano de 1915).—2. Máscaras sueltas.—
3. Carro alegórico «Arlequín».—4. Concurso de construcciones de arena, en la playa de Pocitos. (Fiestas
de Verano de 1915).—5 y 6. Otro concurso de construcciones de arena, en la playa de Capurro.

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN EL URUGUAY



JARDÍN DE INFANTES—MONTEVIDEO



ESCUELA DE SEGUNDO GRADO, No. 17—POCITOS—MONTEVIDEO

El Libro de la América Latina

tantos departamentos, que funcionan con clases mixtas.

Cuando compruebo estos datos, me doy cuenta de la ignorancia en que se vive en el extranjero sobre estos países, y comprendo toda la importancia trascendental de los viajes, que permiten rectificar por uno mismo estos errores, purificando las fuentes de nuestros conocimientos; debido a mi viaje sé ahora que este país, que miraba con desconfianza, casi con antipatía, desde lejos, se transforma rápidamente a mis ojos; es bello, pintoresco, rico, industrial, sumamente culto y patriota; su clima es suave, su cielo es profundamente azul, y los meses se suceden con un firmamento despejado, que anima a trabajar, y las brisas frescas de su gran río higienizan el ambiente de

esta maravillosa ciudad, edificada sobre una colina cuya cima forma algo así como su columna vertebral, circunstancia a la cual debe que baste una lluvia de algunas horas, para dejarla limpia y reluciente, como si fuera una ciudad holandesa.

Al volver al hotel me siento dominado por un apetito juvenil; como en un elegante comedor que tiene vistas a la playa, y desde mi mesa veo un desfile de damas elegantes y bellas. El deseo de conocer más de cerca esta sociedad, me lleva a su primer teatro, llamado de Solís, en recuerdo del descubridor

del Río de la Plata, y me encuentro en una sala amplia y lujosa donde canta Titta Ruffo el «Amleto», en la forma admirable que sabe hacerlo, ante un público selecto y distinguido.

Me siento encantado y con tendencias a quedarme aquí algunas semanas; pero recuerdo que no dispongo de un tiempo ilimitado y que la República no se circunscribe a Montevideo, por lo que

me resuelvo a emprender mi jira departamental, prometiéndome iniciar mi viaje al día siguiente. En efecto, al caer la noche, me dirijo a la Estación del Ferrocarril Central del Uruguay, soberbia y elegante construcción que es la sede de una importante empresa británica que representa más de cuarenta millones de pesos de capital invertido, y cuyas líneas llegan a

casi todo el país, siendo, de éstas, unas propias, otras arrendadas y otras que dependen de ella por convenios especiales.

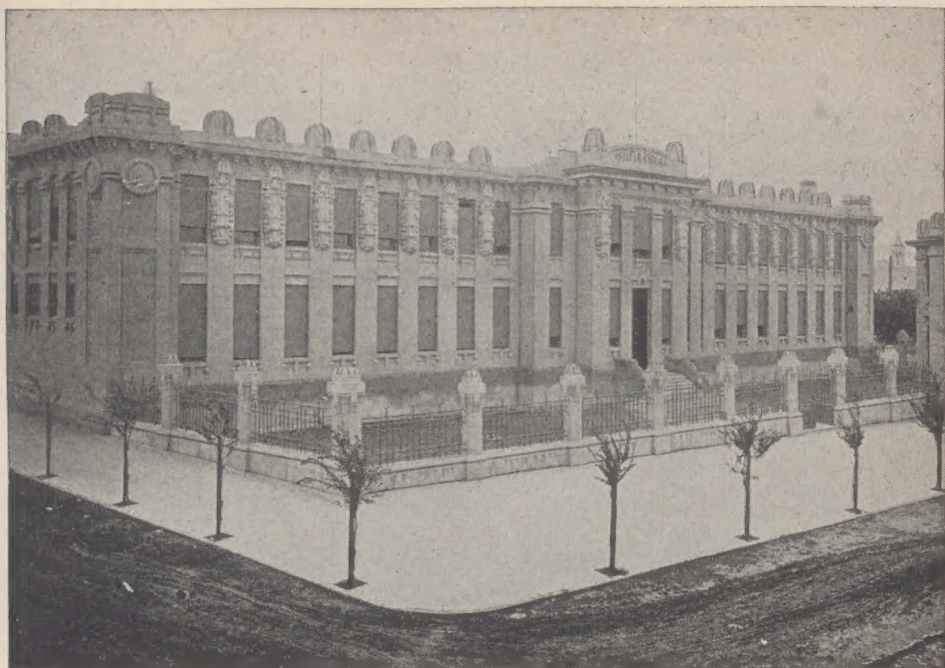
Tomo el tren nocturno de Rivera, de aceptable comodidad, deplorando que el poco tiempo de que dispongo y los horarios vigentes del ferrocarril, no me permiten hacer este viaje de día; pero trataré de subsanar estos inconvenientes, con informaciones autorizadas.

El tren parte; se detiene con frecuencia en los pueblos o villas de los alrededores, y así van sucediéndose:

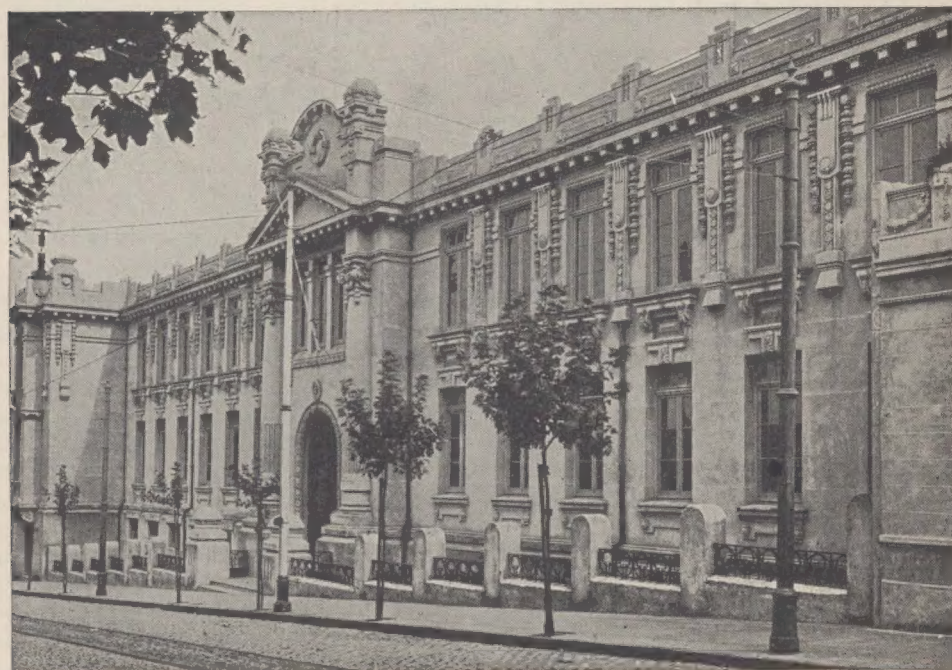


Iglesia matriz de Montevideo—uno de los más bellos templos de Sudamérica.

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN EL URUGUAY



ESCUELA DE SEGUNDO GRADO, No. 21—REDUCTO—MONTEVIDEO



ESCUELA DE PRIMER GRADO, No. 4—EN LA CALLE DE MALDONADO—MONTEVIDEO

El Libro de la América Latina

Bella Vista, Paso del Molino, Sayago, Colón, La Paz, localidades que adivino por sus luces, que pasan rápidas como luciérnagas. Con el último pueblo empieza el Departamento de Canelones, al que corresponde también Las Piedras, linda localidad llena de arboledas, granjas y viñedos; viene luego Guadalupe, capital del departamento, que es esencialmente agrícola, con una población de más de noventa mil

Abundan en este departamento las canteras de granito, que han dado origen a una industria remuneradora. Es reducida aquí la agricultura, si bien hay viñedos, de los que se saca un vino excelente. El Departamento de Florida está especialmente vinculado a la historia uruguaya, pues en un paraje de los alrededores de su capital, llamado la Piedra Alta, fué proclamada la independencia del país, y en la



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL DEL URUGUAY—MONTEVIDEO

habitantes, una superficie de 4.752 kilómetros cuadrados, y con numerosos pueblos, además de los nombrados, que son: Santa Lucía, muy bello por su río, sus grandes arboledas y su soberbio puente del ferrocarril; Pando, notable por su pintoresco arroyo de márgenes hojosas; Sauce, San Ramón, Santa Rosa, Tala, Migue, Mosquitos, San Antonio, Bolívar, San Jacinto, San Bautista y San Rafael, localidades más pequeñas.

Más lejos empieza el Departamento de Florida, con 45.000 habitantes y 12.107 kilómetros cuadrados, dedicados en su mayor parte a la ganadería.

plaza principal existe un sencillo pero elegante monumento que conmemora ese hecho.

Más allá de Florida empieza Durazno, cuya capital, que lleva el mismo nombre, está en el mismo centro de la República; tiene este departamento una superficie de 14.315 kilómetros cuadrados, y 42.300 habitantes, y en él, como en el anterior, predomina la ganadería. La capital es una bonita ciudad, y próximo a ella, sobre el Río Yi, hay un soberbio puente de más de 600 metros, construido por la empresa del ferrocarril en que viajo. Poco después llegamos al Paso de los

ENSEÑANZA SUPERIOR URUGUAYA—UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO



FACULTAD DE DERECHO Y ESCUELA NACIONAL DE COMERCIO



FACULTAD DE MEDICINA

2445

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAESTROS

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN EL URUGUAY

VISTAS DEL INTERIOR DE DOS AULAS DE UNA ESCUELA
PRIMARIA DE MONTEVIDEO



LECCIÓN DE GEOMETRÍA



CLASE DE COSTURA

ENSEÑANZA SECUNDARIA, PREPARATORIA Y AGRONÓMICA



FACULTAD DE ENSEÑANZA SECUNDARIA Y PREPARATORIA (UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO)



INSTITUTO DE AGRONOMÍA—SAYAGO—DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO

El Libro de la América Latina

Toros, sobre el Río Negro, que pertenece ya a Tacuarembó, departamento de 21.022 kilómetros cuadrados de superficie y 46.900 habitantes. El Paso de los Toros es una admirable localidad, por su situación, pues en ella se cruzan los trenes que vienen de Rivera y los que llegan del Salto. Titubeo un momento sobre el rumbo que debo seguir, y para resolverlo, bajo del vagón, arranco una hoja de mi cartera y la entrego al viento. El papel revolotea

y todas las galas de la Naturaleza. Desde aquí a Rivera, o sea la frontera con el vecino Estado de Río Grande del Sur, en el Brasil, continúa más o menos acentuadamente la región quebrada, colinas y cerros pedregosos que dan al paisaje notas pintorescas y bellas perspectivas. Rivera, cuya capital, del mismo nombre, está situada frente a Santa Ana do Livramento en el Brasil, tiene una superficie de 9.821 kilómetros y 35.600 habitantes; es muy



PUENTE SOBRE EL RÍO YI—DEPARTAMENTOS DE DURAZNO Y FLORIDA

tea un rato; después, a impulsos de una ráfaga más acentuada, se dirige hacia el Norte, sobre la vía del tren a Rivera. No dudo más, y tomo mi resolución: iré hasta Rivera, y a la vuelta seguiré la otra vía, para retornar por el Uruguay. Continuamos la marcha rápidamente hacia la capital, Tacuarembó, por campos muy accidentados y pintorescos, cortados por serranías no muy elevadas, pero bellísimas. El Valle Edén, maravillosa explosión de vegetación exuberante, asombra al viajero con la exhibición de un paisaje soberbio, en que se muestran, en una armonía grandiosa, todos los matices del verde

comercial, por su situación fronteriza en la ruta de un intercambio intenso entre los dos países, y si bien predomina allí la ganadería, hay una activa labor minera, que acrecerá seguramente a medida que se conozcan más en el Exterior esas riquezas, en gran parte inexploradas. Paso un día en esta ciudad, visitando los alrededores, muy accidentados por los cerros y colinas que limitan la población y su Avenida Sarandí, con sus hermosos plátanos gigantescos, y, como es estación terminal, vuelvo, con el tren en que llegué, hasta el Paso de los Toros, donde me traslado al Ferrocarril Mid-

República Oriental del Uruguay

land, que me llevará al Departamento del Salto.

Atravesamos el Departamento de Río Negro sin ver su capital, que no está sobre la línea que recorro, y que veré al volver por el Uruguay. Es ésta, como la mayoría del país, una zona principalmente ganadera, ocupada en su mayor extensión por capitalistas acaudalados, y que por el Saladero Liebig, de que hablaré después, es un elocuente exponente de riqueza industrial. Río Negro tiene una superficie de 8.741 kilómetros cuadrados, y 20.000 habitantes, y en él se ha fundado hace poco una colonia rusa, ya floreciente. Cruzando rápidamente las campiñas onduladas, que parecen ser la característica de las zonas rurales de este país, llegamos a Paysandú—que tiene una superficie de 13.252 kilómetros cuadrados, y 40.000 habitantes, y donde se dividen la tierra la ganadería y la agricultura,—circunscripción rica y progresista, cuya capital sostiene con Europa y Norte América un extenso e importante comercio directo, que impulsa prodigiosamente su prosperidad, la que se acentuará, sin duda, cuando se concluya la proyectada ampliación de su puerto, obra ya iniciada, y se ligue por ferrocarril directo este departamento con Rivera, es decir, con la frontera del Brasil, que abrirá a su comercio una arteria nueva y poderosa, proyecto también en vías de realización. La capital de Paysandú está muy adelantada, y su población es cultísima. En el puerto llamó mi atención la barraca Hufnagel y Plottier, importantísimo centro de negocios con el mundo entero, y que fué fundada en gran parte con capitales norteamericanos.

Otra vez al tren, y en marcha hacia el Salto. Este departamento pretende ser el primero después de la Capital, no por su superficie, que es de 12.602 kilómetros, ni por sus habitantes, que alcanzan a 50.000—cifras en que es superado por otros departamentos,—sino por la belleza y el lujo de su capital, por el valor de los establecimientos ganaderos, poseídos en gran

parte por acaudalados capitalistas, que pueden con amplios recursos perfeccionar sus ganados. En su capital, donde gran parte de esos capitalistas tienen grandes mansiones señoriales, hay hermosas avenidas, tranvía, y soberbia iluminación eléctrica, que, por otra parte, también existe en todas las capitales departamentales.

Un gran astillero que allí posee la compañía Mihanovich, da gran movimiento industrial a la ciudad. Desde el Salto tomo el Ferrocarril Noroeste del Uruguay que, atravesando su campaña, me lleva a Santa Rosa del Cuareim, pintoresca ciudad del Departamento de Artigas, en la confluencia de aquel río con el Uruguay; la otra ciudad, o sea su capital, es San Eugenio, sobre el Cuareim, que la separa del Brasil, y a la que se llega por el Ferrocarril Norte del Uruguay. Tiene este departamento una superficie de 11.380 kilómetros, y 28.000 habitantes, y contiene grandes riquezas mineralógicas, casi inexploradas. Vuelvo al Salto, de retorno, y allí me embarco en un cómodo vapor de la Compañía Mihanovich, de los que surcan este majestuoso Río Uruguay, de inmenso caudal de aguas, y de poéticas orillas, en que se alternan las ciudades, las estancias, los palmares, y esa vegetación espesa y múltiple de los ríos gigantescos de este país. Surcando sus aguas, veo de nuevo a Paysandú desde el río, y saludo al pasar la ciudad heroica de leyendas batalladoras; algunas horas después se me presenta Fray Bentos, capital de Río Negro, pintorescamente situada sobre el Uruguay, y descendiendo para visitar el Saladero Liebig, que es una inmensa fábrica de extracto de carne, donde se prepara un promedio anual de más de 135.000 novillos, pues desde 1865, en que se fundó, hasta 1902, se sacrificaron cinco millones de reses vacunas, que costaron sesenta y dos millones de pesos oro, o sea, algo más de 310.000.000 de francos. Este establecimiento da trabajo a más de mil empleados, y atracan a sus muelles,

El Libro de la América Latina

a cargar los productos que elabora, más de treinta buques anuales, circunstancias que señalan elocuentemente cuál será su influencia en esa zona.

Ya en tierra, me invitan a visitar Mercedes, capital de Soriano, departamento que tiene 9.224 kilómetros de superficie, y en el que es fama se contienen las regiones más fértiles del país; su población pasa de 41.000 habitantes, y en esa hermosa ciudad de Mercedes, que visito con placer, cuentan que moran acaso las más bellas uruguayas de todo el país, y eso que en todo él predomina indiscutiblemente la belleza femenina.

Aprovechando el paso de un vapor que va a la Colonia, subo en uno más pequeño que navega el Río Negro, saliendo al Uruguay por la boca del Yaguarí, y en el que se hacen regularmente los trasbordos, llegando poco después al barco en que debo continuar mi viaje. Colonia, capital del departamento del mismo nombre, se parece bastante, en punto menor, naturalmente, a Montevideo, siendo de muy antigua fundación colonial y de largo abolengo histórico, por lo que tiene a este respecto un orgullo muy visible y humano. La superficie del Departamento de Colonia es de 5.682 kilómetros, en los que hay zonas de extraordinaria fertilidad dedicadas a la agricultura, y poblaciones industriosas y florecientes, como Nueva Palmira, Carmelo, Rosario, Sauce, Colonias Valdenses, Suiza y Española, y en el que funcionan fábricas de tejidos e hilados, de manteca y quesos, etc., y se explotan grandes canteras de granito, que constituyen, con la arena, el objeto de una exportación intensa y constante para la República Argentina.

Colonia cuenta con una población de 57.000 habitantes, que acrece cada día.

Siguiendo mi jira me dirijo por ferrocarril a San José, departamento limítrofe con el anterior, con una superficie de 6.962 kilómetros, y 49.000 habitantes; su capital es una ciudad bella y muy poblada, con calles amplias,

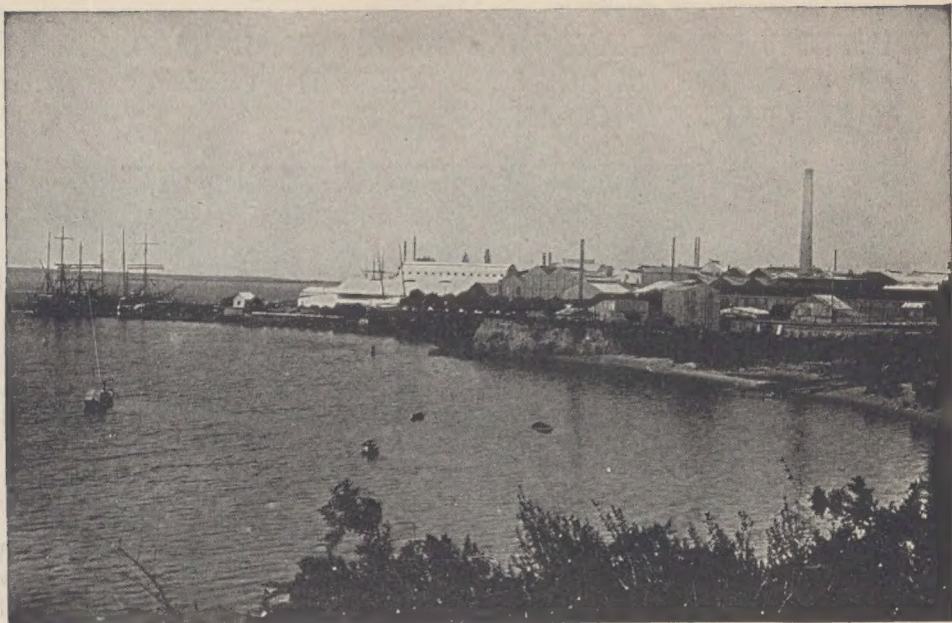
y una sociedad cultísima y elegante; es departamento comprendido en la zona agrícola del Uruguay.

Al volver de San José, desciendo en Sayago y tomo el tren de Minas, adonde llego después de un viaje lleno de atractivos, por la variada sucesión de paisajes que desfilan ante mis ojos. Tiene Minas 12.498 kilómetros de superficie, y una población de 53.000 habitantes, siendo su suelo de los más quebrados de la República, caracterizándose por sus riquezas mineralógicas, y por la pureza de las aguas de sus serranías, entre las que sobresale la de la «Fuente del Puma», que ha dado margen a una industria floreciente. Dejando a Minas, quiero visitar a Rocha, utilizando la diligencia que une a ambos departamentos, y que está a punto de desaparecer, vencida por el ferrocarril, y me decido por este medio de locomoción, rehusando un automóvil que hace el mismo servicio por mejor ruta, porque deseo conocerlo todo por mí mismo.

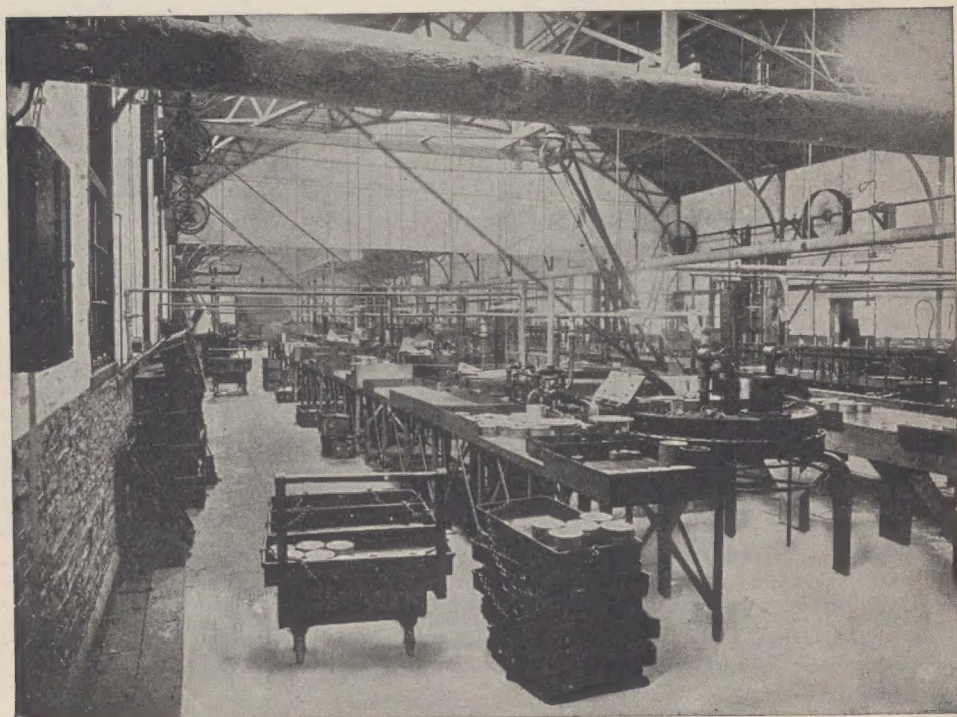
Confieso que el viaje es penoso, incómodo, poco agradable, por las oscilaciones violentas del vehículo y la aglomeración de pasajeros, no siempre selectos, hacinados en un lugar estrecho y poco ventilado; decididamente, no viajaré más en diligencia, y me felicito de que tal medio de transporte se pierda entre los recuerdos del pasado. Rocha es un departamento muy simpático, por la cultura de sus habitantes, y por los recuerdos de la dominación española que conserva en su seno.

Su superficie es de 11.089 kilómetros, en los que hay muchos bañados que se trata de desecar y que constituyen una hermosa esperanza para la agricultura, de un porvenir próximo; sus habitantes pasan de 37.000. Cuando la red de ferrocarriles en construcción, y en vías de ello, llegue a su capital, y pueda económicamente transportar los productos de su suelo al Puerto de la Paloma, sobre el Atlántico, su progreso rápido estará asegurado, y lo merece, pues es este departamento uno de los que con más energía ha

EL SALADERO LIEBIG

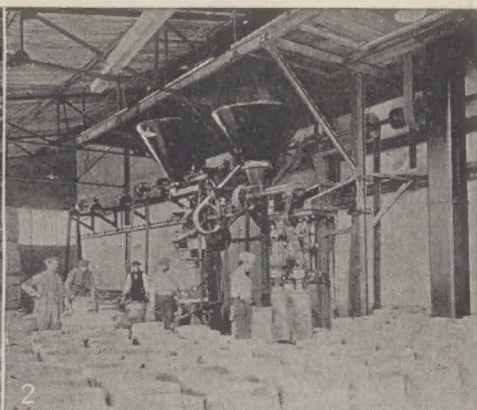
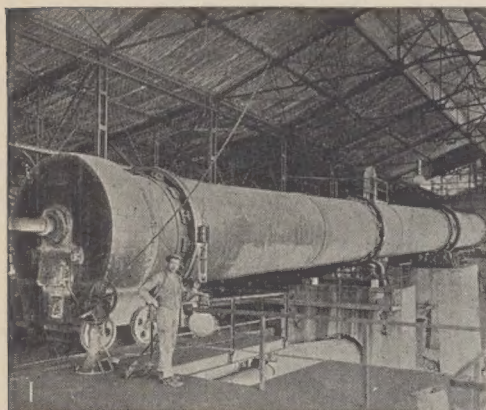


VISTA GENERAL DEL ESTABLECIMIENTO—FRAY BENTOS



DEPARTAMENTO DE ENVASE DE LENGUAS

INDUSTRIAS URUGUAYAS IMPORTANTES: LA FÁBRICA DE «PORTLAND» DE LOS SRES. METZEN, VICENTE Y CÍA., Y EL «FRIGORÍFICO URUGUAYO»



1. Horno rotatorio, de 280.000 kilogramos de peso y 45 metros de largo, de la fábrica de «Portland» de Metzen, Vicente y Cía., en Sayago.—2. Departamento de ensaque de la misma fábrica.—3. Toro Hereford «Laurel» (ganador de varios premios importantes), criado por los Sres. José Elorza e hijo.—4. «Faena» de animales, en el Frigorífico Uruguayo, situado en la Villa del Cerro.—5. Vista de los «bretes» y el establecimiento del Frigorífico.—6. Otra vista del mismo establecimiento y de su muelle de embarque y desembarque.

República Oriental del Uruguay

defendido siempre la pureza del sufragio, como fundamento de las instituciones republicanas. El tiempo de que dispongo se va, y tengo que aprovecharlo, por lo que tomo el automóvil que hace la carrera a San Carlos, ciudad de Maldonado, departamento célebre por su puerto ya histórico, cuya importancia vieron desde el primer momento los españoles, y en el cual se encuentran las playas más hermosas de esta República, que se distingue precisamente por sus playas. Se ha creado aquí un pueblo fantástico, que se llama Piriápolis, fundado sobre los antiguos médanos enormes y desiertos, transformados hoy en bellísima población, con hoteles lujosos, chalets de recreo y una rambla soberbia sobre una espléndida playa, que besan amorosamente las verdes olas del mar; y en el fondo, las sierras cubiertas de bosques soberbios, que cuentan sus árboles por millones. Hay otro pueblo ideal en Punta del Este, adonde acuden los forasteros por centenares durante la época de baños; y está también Punta Ballena, otro sitio ideal, con millones de árboles florestales y frutales, y con flores y aves maravillosas, de todos los climas y colores. Maldonado tiene una superficie de 4.106 kilómetros; está lleno de sierras, unas pedregosas y estériles, otras fértiles, que forman el escenario obligado de un futuro Edén, y su población, hoy de más de 32.000 habitantes, está destinada a duplicarse en breve. Vuelvo a Montevideo embarcado, para conocer este trayecto fluvial, que no había recorrido, y tengo ocasión de presenciar una tormenta del Río de la Plata, majestuoso en la bonanza y formidable en la tempestad.

Desembarco sin tropiezo y me propongo tomar un día de descanso, para visitar luego los departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres, aprovechando el tren que sale al día siguiente; pero utilizo el tiempo visitando el Cerro de Montevideo, donde se han reunido numerosos saladeros que se ocupan en la conservación de carnes

por la sal, habiéndose fundado en los últimos años dos poderosos establecimientos frigoríficos, «Uruguayo» y «Montevideo», dedicados a la conservación y exportación por el frío. Al día siguiente emprendo viaje a Cerro Largo, usando el ferrocarril prolongado hasta allí desde hace poco tiempo, circunstancia que ha dado a esa zona, ya muy comercial, un movimiento extraordinario. Cerro Largo es el segundo de los departamentos en extensión, después de Tacuarembó, pues tiene 14.904 kilómetros, en cuya extensión hay valiosos establecimientos de ganadería, y regiones de notable fertilidad; su población es de 47.000 habitantes, y Melo, su capital, es una ciudad culta y muy comercial, que ha progresado extraordinariamente en todos sentidos desde hace algunos años, o sea, desde la llegada hasta ella del ferrocarril.

Retorno con el tren que vuelve, y bajo en Nico Pérez, donde tomo el que va a Treinta y Tres. Es este un departamento de 30.000 habitantes y una superficie de 9.550 kilómetros cuadrados; tiene excelentes tierras para agricultura, que se ha iniciado después que el ferrocarril ha llevado sus líneas hasta su capital, donde por este motivo son evidentes sus progresos.

Sólo me falta recorrer el Departamento de Flores, que en breve estará unido a la red ferroviaria del Uruguay; pero al que hay que ir hoy en diligencia desde el Durazno, y me falta tiempo y ocasión para ello. Consignaré, pues, rápidamente, que tiene 18.000 habitantes y una superficie de 4.519 kilómetros cuadrados, y que predomina en él la ganadería.

He visitado rápida, pero concienzudamente, el país, y aunque se me escapen los detalles, puedo hacer una recapitulación provechosa para mi memoria, y para los que pasen por él después de leerme.

Es una nación con clima generalmente templado y suave, y naturalmente higiénico, con playas insuperablemente bellas, con un suelo lo suficientemente

El Libro de la América Latina

ondulado para dar perspectivas pintorescas al paisaje, sin tener alturas ásperas o excesivamente elevadas, que lo dividan totalmente; tiene una copiosa red hidrográfica, que asegura la circulación económica y facilita la implantación de la agricultura intensiva, con reducidos capitales, pues posee los elementos de los canales de irrigación, en los numerosos ríos y arroyos que riegan su territorio. Esto respecto al suelo; respecto al trabajo del hombre, tenemos ahora; que todas las capitales departamentales y algunas otras ciudades de los departamentos, están iluminadas con luz eléctrica; que en todos hay teatros, liceos de enseñanza secundaria, ocho institutos normales para formación de maestros, numerosas escuelas primarias, institutos para ciegos, sordo-mudos, cursos de adultos, comunes y profesionales, para hombres y mujeres, escuelas de derecho, medicina, ingeniería, superior de comercio, de agronomía, veterinaria, de artes y oficios, hospitales gratuitos para adultos y niños, y casa de maternidad, juzgados y tribunales de derecho, de primera, segunda y tercera instancia, además de la numerosa justicia de paz, un completo servicio de asistencia pública, en todas sus manifestaciones, ateneos científicos y literarios en tres departamentos, una legislación civil adelantada, abolida la pena de muerte, consagrada la libertad de cultos, y rigiendo en materia de educación común la enseñanza laica, obligatoria y gratuita...

Considerado desde otro punto de vista, este país, principalmente ganadero (según he dejado consignado), presenta ganados bovino, equino, ovino, mular, cabrío, porcino, que llegan a una cifra total de 40.000.000, y ganados que en gran parte están refinados, si bien en distinto grado de mestización; esos ganados se distribuyen en 22.674 estancias o establecimientos ganaderos, que ocupan una superficie de 14.515.104 hectáreas. Esto en lo que se refiere a la ganadería; respecto ahora a la agricultura, según datos de 1906-1907, se sembraron 288.193 hectáreas de trigo, lino, avena, cebada y alpiste, que dieron un total de 213.770 toneladas de cereales; fuera de esto, se sembraron también 2.262.790 kilogramos de maíz en 1905-1906, en un total de 166.361 hectáreas, que dieron 81.952.339 kilogramos. La viticultura, además, y la vinicultura, que es su natural consecuencia, constituyen un renglón de cierta importancia en la producción del país, al lado de otros más secundarios, como el tabaco, el algodón, etc.

Me detengo un rato a meditar sobre todo esto, y me sonrió a mí mismo, recordando que en este país de *salvajes*, que venía a visitar con curiosidad irónica, no he visto un solo indígena verdadero, y escasos descendientes de africanos, y me pregunto:

¿No se impone la comprobación personal de todos esas informaciones gratuitas, que corren por el mundo, así de los hombres como de los pueblos?

